

License Information

Study Notes (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Study Notes (Bíblica)

2 Crónicas 1:1-9:31

Segundo de Crónicas continúa la historia de Israel registrada en Primero de Crónicas. Salomón se convirtió en rey después de David. En Segundo de Crónicas las historias sobre Salomón sólo cuentan su fidelidad a Dios, no describen los momentos en que fue infiel y adoró a dioses falsos. Esas historias están registradas en Segundo de Reyes. Segundo de Crónicas muestra cómo Salomón siguió el ejemplo de David, siguió sus instrucciones sobre el trabajo de los sacerdotes y levitas y sobre la construcción del templo en el Monte Moriah. Salomón reconoció que el templo no era más que un edificio, un lugar donde los israelitas podían ofrecer sacrificios a Dios. Dios es tan grande que ningún lugar en la tierra o en el cielo puede contenerlo, sin embargo, el templo era el lugar donde Dios eligió poner su nombre. Dios había hablado de un lugar especial para su nombre en los capítulos 12 a 14 de Deuteronomio. Dios poniendo su nombre en algún lugar era una señal de que la gente podía ser consciente de su presencia de una manera especial. Salomón dio a los israelitas un ejemplo de cómo orar (oración) a Dios usando su cuerpo y sus palabras mientras oraba, estaba de rodillas y levantó las manos hacia el cielo. Así mostró que era humilde y que adoraba a Dios, que necesitaba su ayuda y que confiaba en que él le respondería. Salomón entendió que Dios sabía lo que había en su corazón. Dios respondió enviando fuego del cielo al altar y esto mostró que Dios prestó atención a la oración de Salomón. Dios prometió que su nombre, sus ojos y su corazón siempre estarían en el templo, lo que significaba que siempre escucharía a su pueblo y los ayudaría. Dios haría esto si fueran humildes y oraran, si dejases de hacer el mal y dependiesen de él. Cuando la gente vio el fuego, adoraron a Dios y le agradecieron. Entendieron que el fuego era una señal de su amor fiel por ellos, incluso una extranjera como la reina de Saba reconoció que Dios amaba a Israel. Dios quería cuidar bien de su pueblo (el pueblo de Dios) y planeaba hacer esto a través de reyes sabios de la línea familiar de David. Eso era parte del pacto de Dios con David, los reyes debían adorar a Dios fielmente y hacer lo que era justo y correcto.

2 Crónicas 10:1-12:16

Primero de Crónicas no sigue a los reyes del reino del norte. Sólo se mencionan en eventos que tienen que ver con el reino del sur. Esto se debe a que el reino del norte se negó a seguir a la familia real de David y no obedecieron las leyes en el pacto del Monte Sinaí sobre adorar sólo a Dios. Muchos sacerdotes y levitas dejaron el reino del norte porque no podían servir a Dios como se suponía que debían hacerlo, Jeroboam no se lo permitía. Estos sacerdotes y levitas se mudaron al reino del sur y allí se les permitió hacer el trabajo para el cual habían sido apartados. Israelitas de otras tribus en el reino del norte también se mudaron a Judá para poder adorar a Dios con todo su corazón. Durante algún tiempo, la gente del reino del sur permaneció fiel a Dios, pero Roboam dejó de seguir el ejemplo de David. Entonces, la gente de Judá siguió el ejemplo de Roboam de no ser fiel a Dios. Dios envió mensajes a través de profetas cuando los reyes del reino del sur no le eran fieles y a veces los reyes escuchaban a los profetas. Roboam y los líderes de Israel escucharon las advertencias del profeta Semaías. Se humillaron nuevamente ante Dios y no fueron destruidos por el rey de Egipto, pero tuvieron que servirle como su amo. Esta fue una de las maldiciones del pacto que le sucedió al reino del sur porque Roboam había dejado de adorar a Dios con todo su corazón.

2 Crónicas 13:1-14:1

Segundo de Crónicas narra una historia sobre Abías que no se incluyó en 2 Reyes. Esta historia describe un momento en que Abías fue fiel a Dios. Abías no quería luchar contra Jeroboam y el ejército del reino del norte, sino que quería que el reino del norte se reuniera con el reino del sur. Quería que fueran una nación nuevamente con un solo rey y ese rey sería de la línea familiar de David. Quería que todas las 12 tribus de Israel adoraran sólo a Dios y todos seguirían las leyes del pacto del Monte Sinaí sobre la adoración a Dios. Abías habló con Jeroboam y su ejército sobre todo esto, pero el reino del norte se opuso al reino del sur. Abías explicó que esto significaba que el reino del norte estaba luchando contra Dios debido a que el reino del sur adoraba a Dios fielmente. Cuando comenzó la batalla y el ejército de Abías clamó a Dios, Dios actuó y los salvó del ejército de Jeroboam, a pesar

de que el ejército de Jeroboam era mucho más grande.

2 Crónicas 14:2-16:14

Durante muchos años, Asa dirigió al pueblo de Dios de la manera en que se suponía que los reyes debían hacerlo. Las reglas sobre los reyes estaban registradas en Deuteronomio 17:14-20. Asa dirigió el reino del sur adorando sólo a Dios y obedeciendo la Ley de Moisés y confiaba en que Dios salvaría al reino del sur cuando fueran atacados. Escuchó al profeta Azarías y obedeció su mensaje, llevando al pueblo a comprometerse nuevamente a ser fieles al pacto de Dios con ellos. Pero cuando era mayor dejó de liderar como debían hacerlo los reyes, no confió en que Dios salvaría al reino del sur de Baasa y el reino del norte. Asa puso al profeta Hanani en prisión por hablar los mensajes de Dios en su contra, trató mal al pueblo de Dios y no pidió ayuda a Dios cuando tuvo un problema con sus pies. Debido a estas cosas, el reino del sur no tuvo paz y descanso, siempre estaban en guerra y así fue como Dios trajo juicio contra Asa por sus pecados.

2 Crónicas 17:1-21:3

Josafat siguió el ejemplo de David como rey durante todo su reinado. Adoraba sólo a Dios y seguía el pacto del Monte Sinaí. Se aseguró de que a todos los que gobernaba se les enseñara la Ley de Moisés. Nombró jueces por todo el reino del sur y ellos ayudaron a la gente a entender cómo aplicar la ley, decidían los casos difíciles con justicia y sabiduría. Josafat eliminó todo lo relacionado con la adoración de dioses falsos. Estas eran cosas que todo rey debía hacer, acciones que ayudaron al pueblo de Dios a vivir como un reino de sacerdotes y una nación santa. Josafat actuó sabiamente cuando los moabitas, amonitas y la gente de Edom estaban a punto de atacar. Lideró al pueblo del reino del sur para pedir ayuda a Dios y todos juntos dejaron de comer, esto se llama ayuno. Mostraba lo serios que eran al orar a Dios por ayuda, esto era muy diferente de cómo la gente tomaba decisiones antes de que los reyes gobernaran en Israel. Durante el tiempo de los 12 jueces, la gente hacía lo que pensaba que era correcto (Jueces 21:25). Josafat era el tipo de rey que el libro de Jueces mostraba que se necesitaba. La oración de Josafat mostró que era humilde. Confiaba en que Dios traería juicio contra los que los atacaban y Dios respondió a su oración enviando un mensaje a través de un levita del linaje de Asaf. El mensaje animó al pueblo a tener esperanza porque Dios

estaba con ellos. El pueblo adoró y alabó a Dios cuando escucharon el mensaje y así marcharon a la batalla. Las personas que cantaban alabanzas a Dios iban delante de los soldados. No tuvieron que luchar porque Dios hizo que los otros ejércitos se destruyeran entre sí. Los pueblos alrededor del reino del sur notaron la forma en que vivía el pueblo de Josafat y las maneras en que Dios protegía al reino del sur. Lo que notaron hizo que las otras naciones temieran al Señor, esto significaba que respetaban a Dios y no atacarían a su pueblo. Así que el reino del sur disfrutó de las bendiciones del pacto de paz y descanso. Cuando Josafat hizo cosas insensatas los profetas hablaron en su contra, pero él los escuchó y no los castigó. Esto sucedió cuando Josafat se casó con una hija de Acab y se unió a Acab en una batalla. También sucedió cuando Josafat hizo un acuerdo comercial con el reino del norte.

2 Crónicas 21:4-24:27

Ni Jehoram ni Ocozías dirigieron el reino del sur como se suponía que debían hacerlo los reyes. La carta de Elías a Jehoram dejó algo muy claro, Dios trajo juicio contra los reyes que no adoraban a Dios y no seguían la Ley de Moisés. Sin embargo, Dios había prometido mantener la lámpara del reino de David encendida brillantemente, esto significaba que Dios no quería que la línea familiar de David fuera destruida. Él quería que un hijo de la línea familiar de David gobernara como rey para siempre. Dios no permitió que Atalía matara a todos en la línea familiar de David que podían ser reyes. Dio usó a Josaba y a Joiada para salvar a Joás. Joiada se aseguró de que se siguiera la Ley de Moisés, se aseguró de que los levitas cumplieran con sus deberes en el templo y los cumplieron de la manera que David les había asignado. Cuando David era rey, los líderes habían dado muy generosamente para que se construyera el templo. Bajo Joás, los oficiales y el pueblo trajeron dinero y lo dieron libremente para que el templo pudiera ser reparado. El rey, el pueblo, los sacerdotes y los levitas volvieron a adorar a Dios en el templo. Pero cuando Joás era mayor, dejó de adorar a Dios en el templo y dejó de escuchar a los consejeros sabios y los mensajes de Dios. También mandó matar al hijo de Joiada, Zacarías, y fue considerado responsable de este pecado. Un ejército muy pequeño de Aram hizo mucho daño a Judá y Jerusalén y Dios permitió que esto sucediera como juicio contra Joás.

2 Crónicas 25:1-28:27

Amasías contrató soldados del reino del norte, pero luego un profeta le dijo que no usara esos soldados. Dios quería que los reyes dependieran de él cuando luchaban en batallas, el éxito no dependía del tamaño de su ejército. Amasías escuchó al profeta, obedeció su mensaje y más tarde Dios envió otro profeta a Amasías. Ese profeta habló en contra de Amasías por adorar dioses falsos. Amasías no quiso el consejo de ese profeta y, en cambio, escuchó a los consejeros que él eligió. Con ellos tomó una decisión insensata de atacar el reino del norte y Dios trajo juicio contra Amasías permitiendo que el reino del norte ganara la batalla. El hijo de Amasías, Uzías, adoró a Dios y lo obedeció fielmente. Pero luego se llenó de orgullo y no respetó las diferencias entre reyes y sacerdotes. Uzías intentó quemar incienso en el altar del templo aunque, muchos años antes, Coré y sus seguidores habían intentado ofrecer incienso a Dios (Números 16) y Dios había dejado muy claro que sólo los sacerdotes debían hacer eso. El hijo de Uzías, Jotam, siguió a Dios con todo su corazón. Pero el hijo de Jotam, Acaz, no siguió a Dios, no era como David en absoluto, llevó al pueblo a adorar dioses falsos y sacrificó niños a esos dioses. Acaz no se apartó de su pecado, no se arrepintió ni siquiera cuando los ejércitos atacaron el reino del sur. Acaz intentó obtener ayuda del rey de Asiria en lugar de Dios y luego cerró las puertas del templo. Esto significa que detuvo por completo las prácticas de la comunidad para adorar al verdadero Dios.

2 Crónicas 29:1-32:33

De inmediato, cuando comenzó a gobernar, Ezequías abrió las puertas del templo. Esto fue una señal de todo lo que hizo para ayudar al pueblo de Dios a adorar fielmente. Ezequías guió al pueblo para que adoraran nuevamente a Dios según el pacto del Monte Sinaí. Así era como los israelitas habían adorado a Dios cuando David y Salomón eran reyes y Ezequías hizo muchos cambios en Judá para que esto pudiera suceder. Los cambios incluían que los sacerdotes y levitas volvieran a hacer su trabajo. Cada grupo de sacerdotes y levitas había recibido sus deberes cuando David era rey. Los cambios incluían hacer que todos los lugares y objetos utilizados en la adoración estuvieran limpios y puros, y que el rey y el pueblo dieran una décima parte de todo lo que tenían. Lo daban libremente para proveer a los sacerdotes y levitas, lo que permitía que los levitas y sacerdotes dedicaran su tiempo a liderar la adoración y

enseñar al pueblo. Adorar a Dios fielmente incluía celebrar las fiestas de la manera que Moisés había enseñado a los israelitas. El pueblo celebraba el Día de la Expiación, que es el día en que se pagaban los pecados. Ezequías quería que todas las 12 tribus de Israel celebraran juntos la Fiesta de la Pascua nuevamente, lo que no había sucedido desde que Salomón era rey. Ezequías invitó a todos los israelitas que quedaban en la tierra del reino del norte. Estas personas habían sido dejadas atrás después de que el ejército asirio tomó el control del reino del norte, mas no habían sido obligadas a vivir en exilio en Asiria. Algunas personas de unas pocas tribus fueron a Jerusalén para la fiesta. Algunos extranjeros que vivían entre ellos también fueron. Incluso las personas que no se habían purificado y limpiado podían ser parte de la fiesta. Esto se debía a que querían adorar a Dios con todo su corazón. La oración de Ezequías mostró que entendía algo sobre Dios. A Dios le importa profundamente que las personas estén comprometidas con él en su corazón. Dios perdonó los pecados del pueblo y los sanó. Muchos años antes, Dios le había prometido a Salomón que haría esto, perdonaría a su pueblo y sanaría su tierra. Lo haría si se apartaban del mal, si eran humildes y oraban a él (2 Crónicas 7:14).

2 Crónicas 33:1-36:4

Segundo de Crónicas registra una historia sobre Manasés que no se incluyó en Segundo de Reyes. Él se humilló ante Dios y oró para que Dios lo ayudara, hizo esto después de que Dios trajera juicio contra él por sus malas acciones. Dios permitió que el ejército asirio hiciera prisionero a Manasés en Babilonia. Manasés se apartó de sus malos caminos después de que Dios lo castigara y corrigiera. Debido a que Manasés se arrepintió, Dios le permitió regresar a Jerusalén. Cuando volvió a gobernar como rey, llevó al pueblo a adorar sólo a Dios y ya no hizo las cosas malas que había hecho antes. Sin embargo, su hijo Amón siguió el mal ejemplo que Manasés había dado durante muchos años. No siguió el ejemplo de Manasés de arrepentirse y ser humilde. Josías fue un rey como David, Salomón y Ezequías. Eliminó todo lo que se usaba para adorar a dioses falsos. Hizo esto en el reino del sur y también en la tierra donde había estado el reino del norte. Asiria controlaba esa tierra, pero a cualquier israelita que aún viviera allí se le permitió adorar al verdadero Dios. También a los forasteros que vivían allí. Josías hizo reparar el templo y se aseguró de que el Libro de la Ley se leyera al pueblo, esta era una copia de la Ley de

Moisés. Aprendió sobre las maldiciones del pacto mientras leía sobre el pacto del Monte Sinaí. Esperaba detener las maldiciones del pacto, así que mientras fue rey las 12 tribus de Israel obedecieron a Dios. Los del reino del sur y los que quedaron en el reino del norte siguieron a Dios fielmente. Cuando fue mayor, Josías tomó la decisión insensata de luchar contra el ejército de Egipto y esto llevó a su muerte. También llevó a que Egipto tomara el control del gobierno del reino del sur y el rey de Egipto eligió a su próximo rey.

2 Crónicas 36:5-23

Los reyes después de Josías no siguieron su ejemplo de obedecer a Dios y adorarlo sólo a él. Joacim y Joaquín no se arrepintieron ni se humillaron, ni siquiera cuando fueron llevados a Babilonia como prisioneros. Sedequías se negó a escuchar los mensajes de Dios del profeta Jeremías. Dios había sido muy paciente con su pueblo, había mostrado misericordia y compasión una y otra vez, los había perdonado cada vez que se humillaban y oraban a él. Pero estaban comprometidos a seguir prácticas malvadas y adorar a dioses falsos, se negaron a vivir como un reino de sacerdotes y una nación santa. Se negaron a escuchar a los profetas que Dios les enviaba y a seguir el ejemplo de Dios para ser gobernantes de su tierra. No permitieron que la tierra descansara durante los años sabáticos. Las instrucciones de Dios sobre el descanso de la tierra estaban registradas en Levítico 25:1-12, así que Dios ya no impidió que las maldiciones del pacto llegaran al reino del sur. El ejército babilónico destruyó Jerusalén y tomó el control del reino del sur. Obligaron a muchas personas del reino del sur a vivir en el exilio en Babilonia. Mientras el pueblo estaba fuera, los campos del reino del sur no se cultivaron y así Dios proporcionó el descanso que la tierra necesitaba. Después de muchos años, Ciro permitió que el pueblo regresara a Jerusalén, quería que construyeran otro templo para el Señor. Esto dejó claro a los judíos que regresaron a Jerusalén que Dios todavía quería que lo adoraran de acuerdo con las leyes del pacto del Monte Sinaí, todavía quería que fueran su pueblo, todavía quería ser su Dios.